LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA

Año VII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 12.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE 20 DE DICIEMBRE DE 1878.

¡LA VOZ DE DIOS!

—«¡Levantaos, Señor! el tiempo de la misericordia ha llegado, levantaos y mostraos!» , , ...

, ...

—«Yo me levantaré. heriré á los tiranos y la libertad florecerá en la tierra.

«Yo me levantaré, pasaré mi nivel sobre todas las cabezas y la igualdad reinará en todo el mundo.»

«Yo me levantaré, y los débiles y los oprimidos animados de una fuerza nueva romperán su yugo.»

«Yo me levantaré, estirparé el egoismo hasta la raiz y la fraternidad no será mas una vana palabra.»

«Yo me levantaré, y los hombres no se inclinarán mas que delante del Señor su Dios.»

«Yo me levantaré, y la ignorancia degradante, la miseria embrutecedora, desaparecerá para siempre.»

«Yo me levantaré, y ninguno de mis hijos tenderá la mano para recibir la limosna humillante.»

«Yo me levantaré, y la mujer que vosotros habeis abatido y degradado yo la colocaré sobre su trono.»

«Yo me levantaré, y arrancaré á los soberbios sus capas de púrpura, sus vestimentas de seda y de oro para cubrir la desnudez del pobre.»

«Yo me levantaré, y arrojaré á los cuatro vientos los tesoros amontonados por la codicia, yó volveré á enviar desnudos á loa ambiciosos y á los hambrientos alimentados,»

«Yo me levantaré, y bajo el Sol no se verá mas el hecho horrible de ver una criatura humana muriendo de hambre y de frio á la puerta de un rico.»

«Yo me levantaré, y nadie se sentará en mi mesa si no está santificada por el trabajo, y ningune cogerá una fruta de mis jardines si no la ha regado con sus sudores.»

«Yo me levantaré, y os descubriré secretos nuevos, comprendereis el sufrimiento, vereis que mas allá de la tumba la muerte no existe.

«Yo me levantaré, yo doblaré una esquina del velo que me oculta á vuestras miradas, un rayo de mi gloria se escapará por ahí, ese libertador que yo os he escogido marchará con su luz y afirmará á los hombres en el amor y la justicia, y así como lo han anunciado los profetas habrá una tierra nueva y cielos nuevos.»

MIKAEL.

¡Cuán hermosa! Cuan consoladora es esta profecia que ya hemos visto cumplida los espiritistas de la tierra.

Si; algunos hombres han despertado de su sueño; se han levantado sintiendo una fuerza y una virilidad desconocida. Su mirada ha adquirido una doble vista maravillosa, su pensamiento ha traspasads los límites de lo finito, su iniciativa ha realizado el imposible; su voz ha predicado el consuelo y la esperanza; y la mas trascendental revolucion ha conmovido el órden social.

¡La luz ha sido hecha! ¡Bendita sea la luz!

El Mesias ha llegado por que debia cumplirse lo que nos habia dicho la voz de Dios por medio de sus inspirados profetas.

La emancipacion del hombre es una verdad. Bendigamos la hora que en el reloj de los siglos se ha marcado el renacimionto de la humanidad.

El prometido, el enviado, el libertador ya está entre nosotros.

No ha venido como Jesús en humilde cuna, y en un lugar determinado.

No ha preferido ni el palacio del rico ni la choza del pobre.

No ha elegido ni á la muger casta, ni á la débil pecadora.

Ni al orgulloso sabio, ni al humilde ignorante.

Ni al creyente fanático, ni al indiferente ateo. A semejanza del sol ha brillando en todos los parages.

Como el viento ha penetrado en todos los lugares.

Como esencia universal se ha unido á todo lo existente; y un clamoreo unánime ha saludado su sparicion en ambos continentes.

¡Las mesas se mueven! dijeron unos.

¡Los muertos hablan! esclamaron otros.

Los ruidos se producen sin causa conocida! murmuraron voces miedosas.

¡La luz brilla en medio de la mas densa oscuridad! repiten amedrentados los habitantes del viejo mundo, y de la joven América.

¡Las leyes conocidas se truncan! esclaman los sabios, y el vértigo se apodera de las multitudes. Algunos hombres revelando facultades extraordinarias, producen fenómenos, que despiertan la admiracion de unos, la burla de otros, la duda de aquellos, y el volcan del progreso sigue arrojando la hirviente lava de los mas portentosos descubrimientos, y las erupciones de ese eterno vesubio van formando las civilizaciones de los pueblos.

Un grito inmenso resuena en todos los ámbitos de la tierra, es un eco poderoso que repite las voces de los que se fueron, aquellos muertos que ayer contemplamos rigidos y helados, cuya materia años despues hemos visto convertida en fétido polvo, aquellos muertos han resucitado, les ha llegado su *tercer dia* como le llegó á Jesús (segun el credo romano). ¿Quién habia de esperar que el dia del juicio se adelantará sin que la terrible trompeta anunciara á los hombres el cataclismo esperado durante millones de siglos?

¿Cómo los muertos resucitan y los vivos no mueren? Qué contraorden ha venido á turbar el curso de la vida? ¿qué es en fin ese murmullo atronador que cuenta una historia de la cual los hombres no conocian un solo capitulo?

Son nuestros padres, hijos, hermanos y amigos los que vienen á decirnos. ¡No hemos muerto, vivimos aun; y viviremos por toda una eternidad!....

Como; ¿los muertos viven? esclama la humanidad horrorizada, y la segunda torre de Babel se levanta en el mundo, y la confusion aumenta, y los ídolos caen, y las ofrendas y los sacrificios no exitan el fervor religioso. La ciencia ha destruído el infierno, ha negado la gloria, los *privilegiados* no existen, el antifaz cae y la humanidad se contempla sin el velo del misterio.

¡Momento sublime! La razon se ha levantado y con su varita mágica ha tocado en la frente del hombre; este miró al espacio, juntó las manos en señal de adoracion y se dejó caer de rodillas murmurando. *¡Solo Dios es grande!....* Tu tambien lo serás dijo á su oido la ciencia. El es grande y bueno; repitió el hombre. Sígueme; dijo la Caridad, yo ablandaré tu corazon de piedra, y serás grato á los ojos de Dios.

El espiritismo ha operado este cambio radical en la raza humana. El ha desarmado el brazo del vengador, él ha dado luz á los ciegos de entendimientos, él ha dado el uso de la palabra á los mundos de conciencia, el ha dado ligereza á los perezosos, paciencia á los impacientes, fé á los desconfiados, resignacion á los afligidos. Oh! el espiritismo es la hermosa realidad que ha superado á todos los ensueños de la almas mas exaltadas. Es el consuelo que puede encontrar en las tribulaciones de su vida, mas lógico y mas natural, el ser desgraciado.

Se necesita haber llorado mucho para apreciarle en su inmenso valor y no es cuestion de un dia, de un año, el conocer las ventajas de esta doctrina racional; hace falta calma y cordura para comprender todo el bien que encierra esa escuela filosófica.

La voz de Dios ha resonado y la humanidad ha podido oirla, ¡dichosos de aquellos que han prestado atento oido al llamamiento del Creador y desgraciados los débiles que se han dejado arrastrar por el vértigo de los pasiones y han desatendido la *revelacion* de las revelaciones.

¡Espiritismo! raudal tranquilo de paz y amor para las almas pensadoras, y torrente impetuoso para los espíritus lijeros cuya frivolidad no les permite seguir la estrecha senda de la virtud.

Tu no has venido á despertar pasiones tumultuosas, á encender odios mezquinos, ni á producir amargas rivalidades.

Tu has venido á demostrar la eterna justicia del Creador, y á formar la apoteosis de su gloria, tremolando en las torres de la civilizacion la bandera del Progreso cuyo lema es: «Hácia Dios por la carídad y la ciencia.»

Tu has venido á decir *«quien trabaja ora»* y has hecho conocer á quien te ha querido escuchar; *«que la salvacion es, no una absolucion que viene de Dios, sinó una curacion operada en el hombre.*

El espiritísmo es la recoleccion del infinito. Es el eco de las edades que repite LA VOZ DE DIOS.

Amalia Domingo y Soler.

TINIEBLAS Y LUZ. (1)

II.

Para llegar á la armonia y tolerancia religiosa, para alcanzar el reinado de la moral universal del Evangelio, bases de la armonía social y del derecho personal, es preciso ante todo la libertad del pensamiento, la libertad religiosa.

Sin esta libertad son imposible las libertades políticas.

¿Cómo podré yo pensar libremente, discutir, y ménos legislar sobre refórmas sociales, para garantízar el derecho á todos los cultos para impedir las intrusiones de los intereses de las iglesias en los intereses temporales si estoy sujeto por un dogma que me ata? ¿Cómo podré proclamar el progreso general, y hacer filosofía de la historia para investigar las leyes divinas que rigen á ésta, si el dogma inmutable no me deja salir de lo antiguo?

La reforma religiosa es el cimiento de la reforma social: la libertad religiosa, el fundamento de todas las libertades.

Todo progreeo tiene su raiz en la libertad religiosa: todo error lo tiene en la intolerancia y el despotismo, en la falta de virtudes evangélicas, que por todas pates pregonan la mansedumbre, la humildad y la modestia.

La intolerancia da por frutos la hipocresía, las discordias y ódios, las aberraciones, las tinieblas y el retroceso.

Pretender detener el carro del progreso es un imposible; y de ahí resultan mil anomalías y mil absurdos, como la historia nos ofrece.

Los Papas, por combatir en favor del poder temporal, se hicieron aliados de los turcos y protectores de los protestantes contra Cárlos V, por defender el dogma atacaron la ciencia y la filosofía; por defender la predestinacion atacaron la libertad, y por defender esta atacaron la otra. Es muy curioso ver como en unos tiempos la Iglesia tachó de heregía las doctrinas contrarias á San Agustin; como luego aceptó las opiniones de los

(1) Vease el número anterior.

jesuitas sobre la libertad; como más tarde reprobó las ideas agustinianas trascritas casi literalmente por los jansenistas; y como el Concilio de Trento y los Papas declararon heretício lo que ántes fué santo y venerado. La Iglesia resulta herege consigo misma, lo cual es una buena prueba de infabilidad.

¡Siempre la contradiccion!

Se predica la paz, y se deguellan sin piedad albigenses, valdenses, husitas y hugonotes; se predica paz, y se protesta de la acordada en Nantes y Westfalia; se predica paz, y reyes y vicarios, hacen alianza para destruir el derecho de sus hermanos; se predica paz, y los luteranos persiguen á los calvinistas, los calvinistas á los armonianos, y los anglicanos á los puritanos y cuákeros; se predica paz, y se establecen dragonadas en Alemania, matanza de hugonotes en Francia, persecuciones en Inglaterra, inquisicion en Italia y España.

Se predica pobreza, humanidad, caridad y virtudes y en Roma imperan el más escandaloso nepotismo, la más abominable incredulidad, el más grosero materialismo ...

En medio de este cáos el progreso se manifiesta claro y magestuoso para todo aquel que no quiere cerrar los ojos á la luz.

El derecho divino ya no pretende dar coronas á los príncipes, y se resigna á sufrir y tolerar las libertades de los galicanos: se resigna á perder el territorio pontificio, y consiente que las Constituciones civiles permitan la libertad y tolerancia religiosa de los pueblos.

Los esfuerzos supremos del retroceso para combatir el progreso solo sirven para hundir más aquel cadáver en su sepulcro. Ni aun la milicia jesuitica es bastante para dar vida á los muertos con sus *opiniones probadas*, con su *reserva mental* y *doble intencion*, con su *moral acomodaticia*, con la *devolucion fácil y agradable*, con la *salvacion sencilla* por la *devocion á las reliquias*, y las prácticas piadosas de los escapularios, rosarios, aguas benditas, amuletos, cintajos y aleluyas.

Pero dejemos á los muertos descansar en paz y vamos con los vivos.

Las ortodoxias luteranas y calvinista; el sincretismo del dulce Melanchton; las doctrinas de los espirituales y *entusiastas;* de los *milenarios modernos;* el socinianismo; los memnocistas trabajadores: los sociables moravos; los afanosos cuákeros; los radicales puritanos; la multitud de *iglesias reformadas* de Alemania, Holanda é Inglaterra; ¿no son indicio seguro de la emancipacion del pensamiento, de la trasformacion del dogma cristiano, en el terreno puramente religioso, y aun prescindiendo de la influencia filosófica, si es que es posible prescindir de esta?

En los restos hay, á no dudarlo, teorías incompletas y errores, pero tambien hay grandes verdades, que son otros tantos caminos nuevos que nos guian al porvenir y preparan el advenimiento del reinado de la paz.

Examinemos ligeramente las ideas radicales. Coornhert no halla conformes las escrituras con las sectas cristianas; se asombra de no encontrar en aquellas la palabra *pecado original*, ni aun prescripciones sobre ceremonias y sacramentos.

El modesto láico, holandés, cree que la verdadera religion puede prescindir de toda forma y resumirse en la caridad como órdena el Evangelio, cree que la Escritura nada dice de la Trinidad; admite la gracia y salvacion universal, y acepta radicalmente la libertad religiosa, no considerando necesario pertenecer á ninguna iglesia exterior.

Coornhert fué el precursor de las sectas de los *arminianos*, *latutidinarios* y *universalistas*. Avanzó dos siglos sobre *los reformados*. Elevar el mérito de las obras sobre la fé: dar escaso valor á disputas teológicas incomprensibles; hacer que la teología sea la enseñanza de una vida santa; llamar á todas las sectas al banquete de la comunion cristiana; «ENSANCHAR AL CIELO:» tales son las aspiraciones de estas sectas, en más ó ménos estension.

Los latitudinarios no formaron secta; estaban desparramados por todas partes, y en todas partes minaban los cimientos de las intolerancias ortodoxas.

La moral evangélica es toda la religion, dicen los latitudinarios. Estas creencias están diseminadas en Inglaterra, y principal-

mente entre el alto y bajo claro anglicano.

Los universalistas, como su nombre indica, todavía ensanchan más sus creencias. Milton y Locke no pertenecian á ninguna secta positiva, sino á los latitudinarios en general.

Los cuákeros prescínden de sacramentos, de iglesias, y de cuerpo sacerdotal, y piden que acabe el reinado de las ceremonias exteriores. La mujer puede tomar la palabra en las *reuniones de los amigos*.

Los *unitarios* van tan lejos como los anteriores sectarios: admiten en su seno á toda la humanidad.

Ante estas ideas, ¿será necesario, para demostrar el progreso, recurrir á la historia de todos los tiempos?

Creemos que no; pero, sin ombargo, podemos hacer memoria á la ligera.

La religion del pueblo de Israel, dando la unidad de Dios á los pueblos del Asia Occidental; sus sectas avanzadas como la de los escenios; las doctrinas progresivas de la filosofía griega y alejandrina, elevándose desde la nocion del Dios naturaleza, á la del *Dios Espíritu* hasta confundirse en los últimos ésfuerzos de Themistio, Porfinio y Juliano, con el cristianismo; las doctrinas del Redentor del mundo son todas ellas frases distintas y progresivas de la verdad religiosa.

¿No es un progreso el devolver bien por mal y el poner la mejilla, al lado de la teoría del oje por ojo de Moisés?

¿No es un progreso la ampliacion teológica de la *Buena Nueva* dada por los Santos Padres?

¡No es un progreso la filosofía de orígenes? ¿Por qué hubo concilios? ¿Por qué se reformó y ámplió el rito? ¿Por qué crecieron las ceremonias? Porque las necesidades del progreso lo exigian, por más que los hombres ínterpreten amando el progreso verdadero malamente y lo confunden con el retroceso; porque la libertad de pensar empujaba á ello por mas de que sea subversiva frecuentemente esa libertad. El hombre no puede prescindir de la libertad y del progroso, que están en su propia naturaleza y en las leyes del órden natural. Si la verdad es una, eterna é invariable, no debieran haber sido necesarios los concilios si la fé es inmutable, ninguna libertad indívidual está autorizada para alterarla; luego si hubo concilios é interpretaciones y ampliaciones de las creencias, es prueba que se hizo uso de la libertad, y que se reconoció la necesidad de dar á cada tiempo lo suyo. En uso de esa libertad y de ese progreso murió el gentilismo, y vinieron los cristianos, en uso de ambos se emanciparon de Roma las ortodoxias rusas, inglesas y alemanas; en uso de la libertad hubo heregias que se reproducen constantemente y siempre avanzando. El inmovilismoes contrario al Evangelio y á todas las leyes de la historia, en la acepcion lata de esta palabra.

En él están las tinieblas.

En el progreso está la luz.

¿Será necesario recurrir á la historia de la filosofía para defender el progreso? ¿Será necesario ver en los altares de la humanidad que son las bibliotecas, en los templos de la ciencia que son los ateneos y universidades, á Sócrates y Platon, á Pluton y Tuales, á Newton y Arquimides, al lado de los santos varones que se esclarecieron por su saber y virtudes.

A Jiordano Bruno, Gerónimo de Praga, Arnaldo de Brescia, Juan de Huss mártires del progreso, se les honra hoy con el mismo respeto que á Pedro Arbues, Domingo de Guzman, ó Pio V, salvo la diferencía del bien mayor que hicieron, y de la elevacion de ideas que proclamaron cada uno. La historia es un juez severo. Campanilla, Rousseau y Fourier, viven con sus bustos en compañía de Platon, de Agustin y Jenelon, de Owen y Cabet, de Lammenais ó de Franse,

El progreso y la libertad nos han llevado al cosmopolitismo del pensamiento, que ora nos conduce á Pérsia, Atenas ó Alejandria, ora nos remonta las ruinas del orientalismo indio, ya nos introduce en los secretos de la filosofía de los árabes y judios, ya en los de profundos místicos como los swedemvorgianos.

En este vertiginoso movimiento del espíritu los unos demuelen ruinas, los otros

aportan materiales, y otros edifican la nueva vivienda humana.

Renan y Straus, Voltaire y los enciclopedistas, Prohudhon y otros mil, pertenecen á la falange destructora; los armonistas y eclécticos en general edifican.

Volney, Drapper. Laurent, Bárcia, no se cansan de derribar: Locke en su *Cristianismo razonable*, Channing en su *Cristianismo progresivo*, Kardéc en su *Evangelio* unitario, armónico y universal, no se cansan de edificar para la Nueva Jerusalem. ¿No esta una señal de los tiempos, despues de haber presenciado la abominacion de la desolacion, despues de haber visto con horror la Bestia del Apocalipsis, y el reinado del Antecristo como exajeradamente dicen los librepensadores que pasan por hallarse á la cabeza del movimiento intelectual del mundo? Sin pretender caer en hipérboles que dejan atrás á las de la raza latina, y ateniéndonos al espiritu progresivo de la humanidad, podemos afirmar que el fin del mundo subversivo se acerca á la vez que nos aproximamos á distinguir la aurora de la armonia y de la libertad.

Las antitesis, las contradicciones, los equilibrios de fuerzas encontradas, son una condicion de las armonías progresivas: y fundándonos en esta ley no hemos de matar la libertad del hombre por engrandecer la autoridad de la ley, ni hemos de deprimir la razon por ensanchar el dominio de la fé. Por ígual motivo no se ha de impedir el buscar la verdad por temor de caer en el error.

Se hacen demasiado extensos estos artículos, y es presciso terminarlos.

La luz está en el progreso; el progreso consiste en el mérito: el mérito depende de los *esfuerzos libres del hombre*.

El progreso no está en el retroceso; no está en lo pasado, está en lo porvenir.

La luz está delante de nosotros.

La luz está en la religion laica

En otra ocasion se dirá lo que hoy queda por decir.

MANUEL NAVAERO MURILLO.

¡LAS LAGRIMAS!

¡Cuantas lágrimas se derraman en este mundo! si pudieran reunirse todas las que se vierten en las diversas naciones del globo terráqueo, ¡qué rio tan caudaloso podria formarse!

Dicen que bienaventurados los que lloran por que ellos serán consolados; mas no se crea que todo el llanto que se desprende de nuestros ojos es el rocio bendito del dolor; cuando se llora de despecho, por celos, por envidia, por rabia reconcentrada que se manifiesta en lágrimas por que no puede demostrarse de otra manera, ese llanto quema los ojos, abraza el corazon, marchita el rostro, debilita nuestro ser, y nada más.

El dolor formado por nuestro egoismo, nuestros caprichosos antojos y desordenados deseos, es una consecuencia natural de nuestra inferioridad. Recogemos lo que sembramos en nosotros mismos, por esto ese llanto ni nos engrandece ni nos regenera; el resultado, el efecto responde á la causa.

Pero hay lágrimas especiales, no precisamente las que brotan en un momento de suprema desesperacion como es la pérdida de un ser querido que sin duda alguna, es el trastorno mas terrible, es la impresion mas violenta que siente el hombre en la tierra cuando contempla inanimado y yerto aquel cuerpo amado, que un dia animado por una inteligencia y una voluntad fué nuestro foco de atraecion, y nos prestó consejos, y consuelos en las tribulaciones de nuestra vida. Pues bien, despues de esa crísis de un choque de encontradas sensaciones, hay otros dolores menos intensos menos profundos, y que apesar de ser tan benignos, despiertan tan poderosamente nuestro sentimiento, y nos hacen verter lágrimas tan copiosas con tan inesplicable desconsuelo, que forman época en nuestra vida aquellas horas de silenciosa prueba, por que ese llanto no produce sollozos ni gritos desgarradores, es la esencia de nuestra alma condensada en las gotas amargas que resbalan por nuestras megillas.

Una hermana nuestra nos decia hace algun tiempo lo siguiente:

—«Mucho he sufrido en el mundo, muchisimo, perdi á mi padre que lo adoraba, á mi esposo que era un ángel bueno; á tres hijos que sonreian en mi hogar, pero nunca he sufrido de una manera tan inconcebible, como durante catorce meses que todas las noches sin dejar una, lloré sobre la cuna de mis dos hijos; aun no me he podido explicar el porque, pero.... cuanto padecia.

Escúchame; cumpliéndose en mi la ley de reproduccion, dos niños gemelos vinieron á pedirme caricias y amor. Eran dos ángeles, blancos, sonrosados, con cabellos de oro y ojos azules, hermosos, risueños y espresivos, cariñosos y siempre alegres no sabian llorar, se dormian con la sonrisa en los lábios y se despertaban del mismo modo. Eran tan inteligentes y tan condescendientes que parecia mentira que á tan corta edad pudieran comprender tanto.

Cuando iba por la calle con ellos, las damas mas distinguidas me miraban, y no podian resistir al deseo de acariciar á mis hijos diciéndome muchas de ellas, ¡Oh! ¡qué madre tan dichosa es V! Yo entonces preguntaba á mi corazon si latia de placer, y una especie de nube velaba mis ojos, oscurecia mi entendimiento, y no sabia darme cuenta de lo que sentia, especialmente por la noche despues de dormirlos en mis brazos los colocaba en su cuna y me quedaba contemplándolos atentamente, dando gracias á Dios de haberme concedido dos ángeles. Trataba de rezar mis oraciones, y sin esfuerzos, sin fatigas, sin violencia alguna, me postraba en tierra, inclinaba mi cabeza para besar á mis hijos, y brotaban de mis ojos copiosas lágrimas que como lluvia bendita caian sobre el rostro de mi dos querubes, ¿Presentia su muerte? no; estaban tan buenos, y tan robustos que era imposible acordase al mirarlos que podian morir. ¿Enionces por qué lloraba?

Todo me sonreia, ningun celage empañaba el puro cielo de mi vida, era feliz en toda la acepcion de la palabra, pero ni una sola noche, dejé de llorar mirando á mis hijos durante el corto tiempo que estuvieron en la tierra.

Un dia uno de ellos palideció, se reclinó en mis brazos, y me dijo mirándome fijamente. »*Mamá el nene se va.*» y espiró sin la menor fatiga, cinco dias despues le siguió su hermano que murió diciendo. «*Me voy con el nene.*» Entonces no derramé ni una lágrima, y solo pasados algunos meses mirando la cuna vacia rompi á llorar, no violentamente sino del mismo modo que lloraba cuando estaban mis hijos en la tierra.

Dos años trascurrieron despues que nuestra amiga nos hizo el anterior relato, y una noche estando esta pobre madre magnetizada sirvió de intérprete á un espiritu que entre otras cosas puramente familiares dijo lo que sigue:

«Direis á la medium que algo tiene ganado para mañana por sus generosos sentimientos, pero, la riqueza principal que constituye su patrimonio futuro, es el llanto que vertia en la cuna de sus hijos, llanto que tiene su peregrina historia que algun dia la sabrá, y sepa hoy únicamente que no hay lágrima esteril, cuando el alma vierte en ellas purisima esencia de un dolor intimo, tan profundo, tan recóndito que ni el mismo espiritu encarnado se da cuenta que lo tiene.»

Cuando nuestra hermana se despertó la digimos lo que habia dicho el espiritu, y ella replicó. No te decia yo que aquel llanto me llamaba la atencion sin poderme esplicar su procedencia, ¿cuál será la historia de esas lágrimas?

Este llanto misterioso lo hemos recordado al escuchar últimamente la relacion de un sueño que nos hizo una amiga, sueño que debe encerrar algo que nuestra inteligencia no comprende.

Parece que nuestra hermana ha prestado á una familia grandes beneficios, y en su sueño vió á varios individuos de dicha familia, á los cuales acaba de hacerles un nuevo obsequio, y aquellos en vez de mostrarse agradecidos, le dijeron con desabrimiento que no les hacian falta tantas atenciones, y que les era indiferente su cariño ó

su desvio. Nuestra hermana al ver pagada su ternura con tanta ingratitud suspiró tristemente y murmuró con desaliento. Parece mentira que tanto amor sea tan menos preciado, y al levantar la cabeza vió un foco luminoso, y en medio de él, un gran libro cuyas hojas una mano invisible las iba levantando, y en cada página estaban escritos por órden de fechas, todos los actos de amor, y de visísimo interes, en los cuales habia dado tan repetidas pruebas de su cariño, á sus ingratos amigos que por último la rechazaban, y al ver la série de sus sacrificios, y los desengaños que en cambio habia recibide, sintió un dolor agudo en el corazon, su cabeza abrumada de dolor, se inclinó como las copas de los árboles á impulsos del vendabal, y dos grandes lágrimas rodaron por sus mejillas yendo á caer en una mano luminosa que se apoyó contra su pecho. Ella miró asombrada aquel fenómeno, y creció su asombro cuando escuchó una voz que la decia:

«Te hemos hecho ver todas tus obras buenas, para que sintieras la dolorosa sensacion que has esperimentado al verlas tan mal pagadas; y en ese instante, de supremo desaliento, cuando tu corazon ha sido desgarrado por la mas amarga de las realidades, por la ingratitud humana; cuando te has encontrado completamente sola, cuando has visto los sembrados, cubiertos de zizaña, cuando has pedido agua de amor, y te han dado la hiel y el vinagre del desprecio, entonces no has recriminado á nadie, has inclinado la cabeza y has llorado como la tórtola solitaria; como la sensitiva te has replegado en tí misma, y tus dos lágrimas al caer en mi mano se han convertido en dos hermosas perlas. Miralas; la jóven mira la diestra de luz y vió efectivas dos perlas magníficas, blancas, brilantes, dignas de lucir en la corona de una reina. Miralas bien, replicó la voz, esas perlas son tuyas, yo te las guardaré hasta que dejes la tierra, á ver si puedo reunirte unas cuantas piedras preciosas para hacerte una diadema que orle tu frente; hasta ahora esta es la única riqueza que has acumulado. El bien que has hecho era un deber de tu mision, nada te queda de él, la obligacion cumplida es una deuda pagada, mas la prueba de la ingratitud sufrida con resignacion cristiana es un rayo de luz que irradia sobre tu cabeza y la envuelve en una brillante aureola. Adios.

La voz se estinguió lentamente, las tinieblas, mas profundas rodearon nuestra hermana que se despertó y buscó afanosa las do s preciosas perlas que había visto en su sueño, y perfectamente despierta, aun le parece que escucha aquella voz amiga que le habló de su porvenir.

Algunas lágrimas verdaderamente son la redencion del espiritu, y como los recuerdos se enlazan como las cerezas, recordamos una sentida comunicacion que se obtuvo en un centro de Madrid, y que tambien hablaba de lágrimas, decia asi;

«Hermanos mios; vosotros quizá me conocisteis en la tierra, por que hace algunos años, tal vez reparasteis en una pobre niña que vendía cerillas á la puerta de la iglesia de San José en la corte de España. Entre los mendigos que me acompañaban habia un viejo semi-tullido, que cuando le levantaban sus nietos para llevarlo á su casa lanzaba gritos agudisimos por los fuertes dolores que esperimentaba, y por el mal trato que recibia de su familia. El anciano agriado por la enfermedad, y por la miseria tenía muy mal caracter, y reñia con cuantos le rodeaban. siendo yo uno de los seres á quien manifestaba mas ojeriza. Una tarde riñó con dos pobres que estaban á su lado, consiguió arrastrarse lejos de ellos, mas uno de los contrarios, cuando estuvo cerca de las gradas le dió un fuerte empellon, y el pobre viejo rodó por la graderia jurando y maldiciendo como un endemoniado.«

»Cuantos le miraban se echaron á reir, y yo únicamente, apesar que me tenia dados muchos golpes, fuí la que corrí á sostenerle y la que avisé á los guardias para que lo llevaran al hospital, pues el infeliz se quejaba amargamente. Yo fui tambien la única que fué á verle en el lecho del dolor, y sin poderlo remediar cuando me decian los enfermeros que me fuera, me iba llorando sin

saber qué me pasaba. El anciano me miraba y me decia. ¡Pobrecilla! ¿por qué lloras? más te tengo que agradecer á ti que á mis nietos.

Un dia fuí á verle y al entrar en la sala me dijo un enfermero. Muchacha ya te puedes ir que el pájaro que buscas ya voló, yo segui mi camino y al llegar ante la cama que él ocupaba, y ver que estaba vacía, lloré con tanto desconsuelo como no habia llorado en mi vida.»

«Dos meses despues dejé la tierra y durante mucho tiempo, seguí á la puerta de la iglesia muy aturdida por que veia que nadie me compraba de lo que yo vendia, hasta que vi llegar al pobre viejo tullido que me dijo con ternura ven conmigo, que ya puedo andar; yo le seguí, perdi de vista la poblacion, cuantos objetos me rodeaban, y me vi envuelta en una blanca niebla, nada veia, ni al mendigo, pero algo me decia que estaba junto á mí, y su voz cariñosa me hizo comprender que los dos habiamos muerto para los hombres, pero que viviamos para otras humanidades y para Dios, que las lágrimas que yo verti durante su enfermedad le habian servido de torrentes de luz, por que me habia amado por gratitud, y se habia arrepentido sinceramente de su mal proceder para conmigo, rogando á Dios, que si habia algo despues de la muerte, si las almas se protegian unas á otras, que le concedieran ser mi defensor en el mundo, y pagarme con creces las lágrimas de intimo sentimiento que vertí por él, y que como Dios da ciento por uno, no solo le otorgaron lo que él deseaba, sino que él fuera el encargado de hacerme comprender que el espiritu vivia eternamente presentándose ante mi con los harapos del mendigo para inspirarme confianza, y que le siguiera por los espacios de la eternidad.»

«Desde entónces es mi guia mas cercano; la luz que él lleva ilumina mi camino si me recordais como estaba en la tierra con mi infancia raquítica, mis tristes ojos y mi andrajoso vestido, si me viérais ahora, no me reconoceriais, y cuando doy gracias á Dios me dice mi guia: Aconseja á los hombres que lloren las desgracias de sus hermanos, diles que tu llanto de compasion regeneró dos almas y que el lloro del espiritu es el bautismo que le purifica de sus faltas.»

«Llorad, hermanos mios por los pobres y los afligidos que con lágrimas se tegen las blancas túnicas que sirven de ropaje á los hijos de la luz.»

Y es verdad hay lágrimas benditas que son nuestra aureola de gloria.

Dichosos los que verdaderamente lloran, por que ellos serán consolados no en la tierra, sinó en la eternidad.

Amalia Domingo y Soler.

Seguros de complacer á nuestros abonados, que tanto interés han manifestado por conocer, en todos sus detalles, la brillante defensa que del espiritismo está haciendo en *La Gaceta de Barcelona*, nuestra ilustrada colaboradora y celosa propagandista, la señorita Doña Amalia Domingo y Soler, refutando los errores y afirmaciones gratuitas que han salido de los lábios del orador Dr. D. Vicente Manterola, en la cátedra del Espiritu Santo, hemos resuelto insertar en las columnas de nuestra revista cuantos artículos referentes á este asunto, vayan saliendo de la pluma de esta distinguida escritora, y que iremos publicando sucesivamente.

ACLARACIONES.

Sr. D. Vicente Manterola:

Segun parece, ha dado V. fin por ahora á sus conferencias sobre espiritismo; sentando en absoluto, el principio de que Satanás, y solo Satanás, es el que puede contestar á las evocaciones de los espiritistas. Supone V. gratuitamente que nosotros pretendemos y aun aseguramos, que los ángeles buenos son los que acuden á nuestro llamamiento. Usted dice que estos no están á disposicion del hombre, y en esto tiene V. muchisima razon, que en algo habiamos de estar conformes los espiritistas con usted, que es una

suposicion como otra cualquiera el afirmar que nosotros estamos convencidos que vendrá el espíritu que evocamos: y que este será de categoría angélica, cuando en realidad lo que hacemos es pedir á los *muertos la verdad* sin recordar lo que usted dice, «que las almas de los difuntos es imposible que se comuniquen, porque Santo Tomás de Aquino en su gran libro «Suma teológica» dá convincentes razones, por las cuales queda demostrado que las almas separadas de sus cuerpos no pueden relacionarse con los terrenales:» y como los fenómenos espiritistas son una verdad, (que ni aun usted se atreve á negarlos,) ¿quién los hace producir? El demonio, ese eterno rival de Dios, esa segunda fuerza de la creacion, ese Proteo de todos los siglos, ese mito de las aberraciones humanas.

Oigamos lo que sobre el demonio dice Allan Kardec, que tanta autoridad puede tener este libre pensador como el autor de la «Suma Teológica,» uno y otro indudablemente, han ido en pos de la verdad; con la sola diferencia de ser distinta la civilizacion de sus tiempos, que en un siglo se decia *cree ó muere*, y en el otro se dice, *estudia y analiza*, mas veamos la opinion de Kardec sobre el hijo de las tinieblas, en su libro de los Espíritu, página 41.

—¿Existen demonios, en el sentido que se dá á esta palabra?

—«Si hubiese demonios, serian obra de Dios, y ¿hubiera procedido este con justicia y bondad creando séres consagrados eternamente al mal y la infelicidad? Si existen demonios, en tu mundo inferior y en otros semejantes es donde residen, y son esos hombres hipócritas que hacen de un Dios justo un Dios perverso y vengativo, esos hombres que creen complacerle con las abominaciones que en su nombre cometen.»

«La palabra *demonio* no implica la idea de Espíritn malo más que en su acepcion moderna; porque la palabra griega *daimon* de que se forma significa *génio, inteligencia*, y se aplicaba indistintamente á los séres incorpóreos buenos ó malos.»

«Los demonios, en la acepcion vulgar de la palabra, suponen séres esencialmente maléficos que serian, como todas las cosas, creacion de Dios, y Dios, que es soberanamente justo y bueno, no puede haber creado séres arrastrados al mal por su naturaleza y eternamente condenados. Si no fuesen obra de Dios, serian como él eternos, ó bien habria muchos poderes soberanos.»

«La primera condicion de toda doctrina es la de ser lógica, y la de los demonios, en su sentido absoluto, falsea por esta base esencial. Se concibe que en la ciencia de los pueblos atrasados que no conociendo los atributos de Dios, dan cabida á las divinidades maléficas, se admita á los demonios; pero para todo el que acepte la bondad de Dios como el atributo por escelencia, es ilógico y contradictorio suponer que haya podido crear séres consagrados al mal y destinados á hacerlo perpétuamente; porque equivale á negar su bondad.»

Satanás es evidentemente la personificacion del mal bajo una forma alegórica, por que no puede admitirse un ser malo que lucha de potencia á potencia con la Divinidad y cuya única ocupacion es la de contrariar sus designios.»

Desengáñese V., Sr. Manterola: la mómia de las edades, el esqueleto del oscurantismo, el Luzbel de la fábula eterna, el legendario enemigo del progreso, ha sido decapitado por la ciencia y la razon, y en honor del dogma católico, así como ha hecho V. desaparecer el infierno diciendo «que los espíritus existen donde están, y no tienen este ni aquel lugar determinado», están en todas partes, ó mejor dicho, existen en todas partes sin estar fijamente en ninguna, y las calderas de betun hirviendo, y todos los horrores de la mansion infernal no son mas que alegorias, del mismo modo, con el gran talento que á V. le distingue, destruya la personalidad, la individualidad, el yo del demonio; y cuando nuevamente propague V. el espiritismo, (queriéndole destruir) busque otro agente mas apropiado á nuestra época, que se comunique con los espiritistas, que ya tiene V. inventiva para ello. El tiempo es oro, segun dicen los hijos de la Gran Bre-

taña, y es lástima que V. gaste su elocuencia diciendo que el espiritismo es el *satanismo*, es una deduccion demasiado vulgar para un hombre como V.; el siglo de la hulla y del demonio son antitéticos.

Refiriéndose á la fatal influencia del espiritismo sobre el órden moral de la sociedad, dice V. con ardiente entonacion: qué se puede esperar de una escuela que sienta en principio que la indisolubilidad del matrimonio es una ley humana muy contraria á la natural? ¿que se puede deducir de semejante afirmacion?..... Ah! si desgraciadamente el espiritismo imperara en el mundo, dá miedo pensarlo, hermanos mios, el caos en que vendriamos á caer.»

No se apure V. tanto, Sr. Manterola; el orden moral no está amenazado por los VERDADEROS espiritistas; y ya que cita V. la opinion de un espíritu, el voto aislado de una inteligencia, debia V. haber citado tambien las líneas que anteceden en el «Libro de los Espíritus» de Kardec, página 217.

—«El matrimonio, es decir, la union permanente de dos séres, ¿es contrario á la ley natural?»

—«Es un progreso en la marcha de la humanidad.»

—«¿Qué efecto produciria en la sociedad humana la abolicion del matrimonio?»

—«El regreso á la vida de los brutos.»

«La union libre y fortuita de los sexos es el estado natural. El matrimonio es uno de los primeros actos de progreso, en las sociedades humanas, por que establece la solidaridad fraternal y se halla en todos los pueblos, aunque en diversas condiciones. La abolicion del matrimonio lo seria, pues, el regreso á la infancia de la humanidad, y haria al hombre inferior hasta á ciertos animales que le dan ejemplo de uniones constantes.

No olvidemos nunca, Sr. Manterola, las razonadas frases de Jesús. «Dad á Dios lo que es de Dios, y al Cesar lo que es del Cesar.»

Refiriéndose á las frases de San Pablo dice V. Que si otro evangelizara doctrina distínta de la que habíamos aprendido *anatema est*. Nunca la verdad puede ser anatema, nunca la luz, simil de Dios, puede servir para oscurecer las conciencias, nunca el trabajo de la razon será infructuoso para el engrandecimiento y perfeccionamiento del espíritu. El hombre no ha sido creado para vivir como los topos, que por algo se le dijo á las humanidades; escudriñad las santas escrituras.»

Hablando del cielo y de la gloria eterna, dice V. con irónico acento. ¿Cuál será el paraiso de los espiritistas que encuentran monótona la vida de los cien aventurados, que entona sus alabanzas al Creador? ¿qué haran ellos en su paraiso? Bien claro lo demuestra Allan Kardec en el libro de los Espíritus página 304 cuando dice: «Que la felicidad de los espíritus buenos, consiste en conocer todas las cosas: en no tener ni odio, ni celos, ni envidia, ni ambicion, ni ninguna de las pasiones que hacen desgraciados á los hombres. El amor que los une es para ellos origen de su suprema felicidad, No esperimentan ni las necesidades, ni los sufrimientos, ni las angustias de la vida material, son felices por el *bien* que hacen. Por lo demás, la felicidad de los espiritus es siempre proporcionada á su elevacion. Solo los espíritus puros gozan de la felicidad suprema es cierto: pero todos los demás no son desgraciados. Entre los malos y los perfectos hay una infinidad de grados en que los goces son relativos al estado moral. Los que están bastante adelantados comprenden la felicidad de los que han llegado antes que ellos; aspiran á ella pero siendo esta un objeto de emulacion, no de celos, saben que de ellos depende lograrla y con este fin trabajan, pero con la tranquilidad de la buena conciencia, y no son felices por no tener que sufrir lo que sufren los malos.»

Ya vé V., Sr. Manterola, que el cielo, el paraiso de los espiritistas es el progreso, es la ciencia, es el amor, es la caridad universal, es el trabajo indefinido en los innumerables mundos que pueblan el universo, es la eternidad del yó, que irá siempre buscando la trinidad divina formada por la *justicia*, el *amor* y la *ciencia*, que son los atributos de Dios.

Dice V. que el espiritismo no ha venido á hacer ningun bien, y ó está V. en un error, ó aparenta estarlo. La esperanza es la eterna sonrisa de la vida y el que estudia y comprende la doctrina espirita, *espera y confia*, y el que espera y confia no puede ser nunca profundamente desgraciado y como consecuencia lógica el espiritismo tiene que haber enjugado muchas lágrimas. Tiene además en su abono que su advenimiento no ha hecho derramar rios de sangre, como los han vertido las demás religiones positivas, que todas, absolutamente todas, han escrito su historia con el esterminio, con la intolerancia, con la crueldad mas horrible; díganlo sino las luchas que han sostenido los albigenses, valdenses, husitas y hugonotes, los luteranos, calvinistas, armenianos, anglicanos, puritanos y cuákeros, y la iglesia católica creando en Italia y en España el tribunal terrible de la inquisicion. ¡Cuánta sangre derramada en nombre de un Dios de amor!

Gracias al cielo el espiritismo no ha causado el martirio de nadie. Todas las ideas que tienden á consolidar el progreso, son combatidas, dígalo la historia de todos los descubrimientos humanos, y en Jesús tenemos la prueba mas convincente. El regeneró el mundo, y el hombre siempre ingrato premió con la muerte su abnegacion. El espiritismo es la luz del porvenir, y justo es que los hombres traten de apagarla. Usted es uno de ellos, señor Manterola: pertenece usted á la escuela esclusivista é intransigente que no *quiso mirar* por el anteojo de Galileo, pero sobre todas las aberraciones humanas, está el progreso, la sucesividad de los siglos, el curso natural é inevitable de los hechos, y como dice muy bien Allan Kardec: «Asi como el microscópio nos descubrió el mundo de los infinitamente pequeños, que ni imaginábamos, y el telescópio los millares de mundos, que tampoco sospechábamos, las comunicaciones espiritistas nos revelan el mundo invisible que nos rodea, nos codea incesantemente y toma parte sin darnos cuenta de ello, en todo lo que hacemos. Dejad pasar algun tiempo, y la existencia de ese mundo que es el que nos espera, será tan incontestable como la del mundo microscópico y la de los globos sumergidos en el espacio. ¿Acaso es nada el habernos dado á conocer todo un mundo, el habernos iniciado en los misterios de la vida de ultra-tumba? Cierto que semejantes descubrimientos, si asi puede llamárseles, contrarian algun tanto ciertas ideas establecidas; pero ¿acaso todos los grandes descubrimientos científicos no han modificado igualmente y hasta trastornado las mas acreditadas ideas? ¿Y no ha sido preciso que nuestro amor propio se doblegase ante la evidencia? Lo mismo sucederá con el espiritismo, y dentro de poco gozará derecho de ciudadania entre los conocimientos humanos.

Esto sucederá ciertamente á despecho de todos los dogmatismos, en tanto llega ese dia seguiremos los hombres defendiendo cada uno su ideal. La escuela católica tiene en usted un poderoso aliado, pero créanos, señor Manterola, la razon derribó á los dioses, y la razon únicamente será la religion del porvenir.

«Los hombres son los depósitos de la Providencia: ésta, no puede ser á la vez ingrata y generosa, solo es grande siempre.»

Amalia Domingo y Soler.

VUELTA A EMPEZAR.

Sr. D. Vicente Manterola.

Creiamos de buena fé que habia V. terminado sus conferencias sobre espiritismo, por que despues de haber declarado, que la doctrina espiritista era obra de Satanás, nos parecia que no habia mas que decir, pero V. reanudando, ó mejor dicho, prosiguiendo en sus notables discursos, sigue empleando toda su elocuencia en zaherir á la escuela espiritista; y crea V. que sentimos vivamente la violenta contrariedad que se apodera de V. cuando olvidándose de lo mucho que vale, emplea el insulto para convencer. La cultura del buen decir *limpia, fija y da esplendor*,

y cuando V. apostrofa é impreca á los espiritistas y los llama ladrones sacrílegos, malvados, maliciosos, nefandos, hipócritas é impios, y otras lindezas por el estilo, no nos parece V. en aquellos momentos el ministro del Señor, sino simplemente un hombre que se impacienta como los demás, y un sacerdote de Cristo debe ser mas dulce, mas persuasivo, mas tolerante. Créanos, Sr. Manterola, V. es un hombre de grandes conocimientos, y no debe nunca, nunca descender al terreno del insulto para convencer. Deje V. ese pobre é inutil recurso para las inteligencias vulgares, no sea V. ingrato con la providencia que le ha concedido inspiracion bastante, y memoria suficiente para engalanar sus discursos sin necesidad de proferir frases ofensivas. «No hay mejor que la moderacion.» decia Cleobulo

Lamente V. en buen hora haber nacido UNA HORA MAS TARDE: que verdaderamente es una desgracia haber venido á la tierra en el siglo del vapor, un hombre que como usted quiere que vivan con todo su esplendor las instituciones de pasados siglos, y eso es imposible, completamente imposible. El porvenir no es nunca la repeticion de lo pasado, dice el historiador Cesar Cantú, y convengamos, Sr. Manterola, que es verdad. V. hace esfuerzos gigantes, diciendo y tratando de probar que el espiritismo es el non plus ultra de la impiedad contemporánea, que nos conduce al panteismo, y despues al ateismo, que nosotros hemos formado de Cristo un IDOLO para ofrecerlo á la adoracion de los racionalistas, que somos tan hipócritas y tan falsarios que encubrimos nuestro *materialismo* con una falsa adoracion.

¡Muy bien, señor Manterola! V. cumple como bueno en la mision que se ha impuesto de ser el decidido campeon del pasado: pero será V. vencido, no por no saber luchar, lo vencerá á V. el número de los innumerables adalides del progreso. En Abril del año 1857 publicó Kardec «El libro de los Espiritistas» han trascurrido 21 años, y en tan breve plazo, noventa y dos periódicos espiritistas dicen á la humanidad que es eterna la vida del espiritu. En inglés se imprimen treinta; en Inglaterra, Estados-Unidos, Canadá y Austrialia. En español, veinte y siete, en España y repúblicas Hispano-Americanas. En francés veinte en Francia, Bélgica, Constantinopla y Alejandria. (Ejipto) seis en italiano, tres en portugués, cuatro en aleman (siendo uno de los principales focos de esta propaganda la Universidad de Leipsig) uno en holandés y otro en griego. Ya ve V., señor Manterola, que ante la verdad de los números no hay mas remedio que conformarse y dejar hacer al tiempo. Recuerde usted lo que dijo el Excelentísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo, en la sesion del Senado de 12 de Julio de 1876. «Si se pretende llevar á los tribunales á todos los que profesan doctrinas contrarias al catolicismo, fuerza es tener el valor de confesarlo, seria necesario perseguir á casi toda la ciencia moderna.»

Y es una gran verdad; por esto no son únicamente los espiritistas los que no están conformes con el dogma católico; es la mayoría de los hombres pensadores que buscan un mas allá mas en armonia con la ciencia y la razon.

Usted dice que cree cumplir con su deber dando el grito de alerta desde la cátedra del espiritu santo para que los católicos no se contaminen con la impiedad y el error moderno, y nosotros tambien creemos cumplir con una obligacion, tratando, no de convencer á V., porque somos muy avaros del tiempo, y sabemos perfectamente que lo perderiamos queriéndole convencer de lo que está V. plenamente convencido: y por lo mismo que sabe V. la verdad del espiritismo, por eso la combate con todo el ardor de su génio, con toda la pasion de su escuela, refractario á la luz y á la civilizacion universal. Por esto, no contestamos punto por punto á todas las acusaciones que hace V. al espiritismo; por que nuestro trabajo seria inútil, pues bien sabido es, que no hay peor sordo que aquel que no quiere oir. Pero ya que V. tergiversa á su placer nuestras aspiraciones y nuestras creencias, ya que la multitud le oye á V., justo es que tambien nos oiga á nosotros y sepa cómo pensamos,

ý en qué creemos. Le hemos brindado á V. con la discusiou, y V. la rechaza, puesto que no desciende de su tribuna sagrada: desde ella dice V. con tono de profunda satisfaccion. ¡Ya estareis convencidos, hermanos mios! y como en la iglesia nadie puede pedir la palabra, el silencio forzoso es un triunfo aparente para V. y en esta ocasion debemos repetir, el silencio es muy elocuente, pero en ciertas ocasiones el silencio no dice nada, y esto último sucede con el silencio que le rodea á V. ¿Por qué no vá V. al Ateneo libre? «Forma la perla el agua que se agita, y el agua que se estanca forma el lodo». Esto dice Velarde y es muy cierto. ¿Por qué no vá V. donde se agita la juventud estudiosa? un voto de aprobacion, ó un respetuoso silencio de aquellas inteligencias ardientes, seria un triunfo legitimo para V.; mas vencer sin lucha, es ceñirse la frente con laureles marchitos. No basta la predicacion, es necesaria la discusion; pasaron los tiempos del ministerio y del anatema y la verdad se puede discutir libremente ganando en estos pugilatos de la inteligencia, aquel que no ponga diques al progreso del espíritu, mas ya que V. se contenta con tan pobre gloria, siga V. en buen hora predicando en contra, (y en pro) del espiritismo: y nosotros tambien continuaremos diciendo lo que pensamos sobre el dogma del Pasado, y el dogma del Porvenir. Veamos lo que sobre este asunto dice Mazzini en su libro *Daî Concilio á Dio* del cual copiaremos algunos fragmentos por estar en un todo conformes con él.

«La fé se apaga en los pueblos, por que el dogma que la inspiraba no corresponde ya al grado de cultura que, por designio de la Providencia, han conseguido aquellos.»

»El dogma católico perece; su cielo es demasiado estrecho para contener la tierra. A través de sus bóvedas, por el camino del infinito, vislumbramos hoy mas vastos horizontes, inmensos mares, rielando en ellos los albores de un nuevo dogma. A su primera sonrisa, el vuestro se desvanecerá.»

»Vuestro dogma se encierra en dos palabras: CAIDA Y REDENCION; el nuestro en otras dos: DIOS Y PROGRESO. Término de union entre la Redencion y la Caida es para vosotros la incarnacion instantánea y á plazo fijo, del hijo de Dios. Término para nosotros entre Dios y la Creacion, es la incarnacion progresiva de sus leyes en la humanidad, llamada á descubrirlas lentamente, y conquistarlas á través de un porvenir inmensurable, indefinido. Creemos en el Espíritu, no en el hijo de Dios.»

»Y esa voz progreso significa para nosotros, no un sencillo hecho de historia, y de ciencia, limitado tal vez á una época, á una fraccion, á una série de actos de la humanidad, sin raices en el pasado, prenda de persistencia en lo futuro, sino un concepto religioso de la vida radicalmente distinto del vuestro, una ley divina, una suprema fórmula de la actividad creadora, eterna, omnipotente, universal como ella.»

»Creeis vosotros en la resurreccion del cuerpo tal como era al abandonar la existencia terrestre; nosotros en la *trasformacion* del cuerpo, que no es sinó el instrumento ofrecido al trabajo de perfeccionarse, segun el progreso del YO, y segun la mision que debe seguir á la presente muestra. Todo para vosotros es finito, limitado, inmediato y petrificado en no se qué inmovilidad que recuerda el concepto materialista; para nosotros todo es vida, movimiento, sucesion, continuidad: nuestro mundo se abre por todos lados al infinito. Vuestros dogmas humanizan á Dios: los nuestros tienden á divinizar lenta y progresivamente al hombre.»

»Vosotros creeis en la GRACIA, nosotros en la JUSTICIA. Creeis mas ó menos en la *predestinacion*, que no es, trasformado, sinó el dogma pagano y aristocrático de las dos naturalezas de hombres. La *Gracia* vuestra no es conocida á todos ni conquistaba con obras, pende del arbitrio divino y son *pocos* los elegidos. Para nosotros Dios, al crearnos, nos llama y el llamamiento suyo no puede ser impotencia ni mentira; la salvacion es para todos. La *Gracia* como nosotros la entendemos, estriba en la tendencia y la facultad á todos concedida de incarnar, nues-

tro ideal en la Ley del progreso, que Dios coloca como bautismo imborrable en nuestra alma. Esa ley debe cumplirse; el Tiempo y el Espacio nos pertenece, para en ellos ejercitar nuestra libertad; podemos con nuestras obras concurrir ó afrontar el cumplimiento de las leyes, multiplicar ó reducir las pruebas, las luchas, los dolores del *individuo*, pero nunca eternizar, como vuestro dogma dualista, nunca dar la victoria al mal. Sólo el Bien es eterno: Dios solo vence.»

Dice V. que el espiritismo, conduce fatalmente al panteismo y esplica la causa diciendo: «que los panteistas creen como los espiritas, que los espiritus son la individualizacion del principio inteligente, y que al dejar el cuerpo material con que permanecieron en la tierra aseguran los panteistas que las almas se unen, se confunden en el Gran Todo universal, ora despues de una existencia, ó bien despues de varias encarnaciones; y que los espiritistas, si bien creen que vivirán en diversos mundos, al fin es LOGICO que se depuraran sus almas, que terminaran sus pruebas, que no habitarán en planetas de aspiracion, y conforme se vayan aproximando á ser espíritus puros, perderán su doble envoltura de cuerpo y periespiritu, por que si este último lo toman en el fluido universal de cada globo cuando ya no les quede mundos en que habitar, y ese dia llegará irremisiblemente, los espíritus despojados de todas sus vestiduras se confundirán en el todo, en Dios: los espiritistas no aceptan la eterna beatitud del espíritu, el éxtasis de amor divino, pues no aceptando esa existencia celestial á la terminacion de su trabajo, tiene que volver al principio universal, á ser partes de su Dios, y sabido es que muchos dioses, destruyen á Dios: por esto queda probado que el espiritismo es el panteismo disfrazado.»

¿Y de dónde deduce V., señor Manterola, que puede llegar un dia que los espíritus no encuentren mundo donde trabajar? ¿y dónde progresar indefinidamente? V. dice que Allan Kardec violenta el sentido de los textos biblicos para darles la interpretacion que le conviene, y en esta ocasion ha visto la paja en el ojo ageno, y no ha visto la viga en el suyo. ¿Puede V. ni nadie asegurar el momento solemne que en la noche de los siglos dijo Dios «Hágase la luz y la luz fué hecha»? pues la misma imposibilidad existe para asegurar que los mundos tendrán fin. V. encuentra lógica la teoria del límite, ¿quién limita lo desconocido? Pregunte V. á la astronomía que es la mina inagotable del infinito, dígale á los sacerdotes de la religion sideral si tendrán fin los mundos y Flammarion le contestará «La VIDA se desarrolla sin fin en el espacio y en el tiempo, es universal y eterna, llena EL INFINITO con sus acordes y reinará por todos los siglos de los siglos durante la inacabable ETERNIDAD.»

Esto creemos los espiritistas, y aunque V. á viva fuerza quiere que tarde ó temprano seamos panteistas, nosotros no podremos serlo jamás; puesto que creemos firmemente que el espíritu nunca pierde su individualidad, su *yo* pensante, su eterna voluntad creemos en la eternidad de la vida, en su accion, con su movimiento, con su manifestacion, con su trabajo, con su libertad, con su progreso ilimitado.

Nos creemos eternamente separados de Dios en el sentido de confundir nuestras facultades en él; absorvemos de él la vida; pero él nunca absorverá la nuestra, iremos en pos de él, en alas de nuestro adelanto infinito pero siendo siempre las individualidades responsables de nuestros actos.

Dice V. que para creer en Dios es necesario creer en la religion católica, y de no creer en ella confesarse ateo. Mucho decir es señor Manterola; la idea de Dios es innata en el hombre. «Para creer en Dios, basta pasear la vista por las obras de la creacion. El universo existe, luego tiene una causa. Dudar de la existencia de Dios equivaldria á negar que todo efecto procede de una causa, y sentar que la nada ha podido hacer algo.» Esto dice Kardec, y esto dicen la generalidad de los hombres pensadores.

Se puede ser profundamente religioso siendo únicamente deista. Dios está por cima de todas las religiones positivas, y aunque V. asegura que los espiritistas, si no cree-

mos en el dogma católico, por mas que sea nuestro lema *hácia Dios por la ciencia y el amor*, nos quedaremos sin Dios, sin ciencia y sin amor, nosotros estamos plenamente convencidos que cumplimos el precepto de la ley divina compendiada por Jesus en estos dos mandamientos: «Amar á Dios sobre todas las cosas y á su prójimo como á si mismo.» Adoramos al alma de los mundos, á ese Dios inmutable y eterno que formó las violetas y las sensitivas, y le dió al planeta Saturno su luminoso anillo nupcial, pareciendo que aquel lejano universo es una parte de la Creacion desposada con la Eternidad. ¡Cuán grande es Dios! Sí, señor Manterola: rendimos culto á Dios, creyendo que la caridad y la ciencia son las celestes mensajeras del divino Creador.

V. dice en un bellísimo pensamiento que Jesus es el compendio de la teologia moderna; para nosotros es Jesus el compendio del Progreso, el emblema de la fraternidad universal.

Amalia Domingo y Soler.

VAMOS SIGUIENDO.

Sr. D. Vicente Manterola.

Sigamos ambos nuestra tarea, V. su doble trabajo de CIMENTAR y *destruir* el espiritismo, y nosotros haciendo algunas aclaraciones cuando vemos que V., en alas de su ardiente fantasia, desfigura las obras de Kardec hasta el punto que nos cuesta trabajo reconocerlas.

No le seguiremos en el intrincado laberinto que sigue su gran inteligencia, exaltada por la pasion del sectismo religioso á que está V. afiliado; y puesto que V. no se pone al *habla*, como dicen los marinos, que da V. conferencias sobre espiritismo, pero no entea en discusion directa con la escuela espiritista, seria por tanto enojoso ir refutando sus palabras una á una.

Decia Casimiro Perier «que solo dando satisfaccion á las revoluciones en lo que tienen de razonable, se adquiere el derecho de resistirlas en lo que tienen de injustas.» Esta profunda verdad puede ser aplicada á las revoluciones morales ó filosóficas, y como se dice de antiguo, que no hay libro malo que no tenga una hoja buena, no hay una institucion que no tenga una base siquiera, admisible: mas para V. el espiritismo no tiene ninguna, porque es V. de una escuela tan descontentadiza y al mismo tiempo tan apegada á sus primitivas costumbre, que le pasa á la iglesia católica lo que cuenta el vulgo del cura de cierto lugar, que no sabia decir misa mas que en su misal. Para vosotros fuera del dogma católico no hay salvacion. V. dice: Eva fué la primera mujer, y María la segunda; Adan el primer hombre y Jesus el primogénito del universo, el hijo de la eternidad. En el sentido filosófico de esta apreciacion estamos conformes con V., Jesus fué la encarnacion del progreso en nuestros dias. El lo personalizó. El progreso es esencia de Dios, luego proviene de la eternidad y Jesus, símbolo de la fraternidad universal, es un enviado del Ser omnipotente como lo fué Cristiana en la India, muchos millares de años antes de que Cristo viniese á predicar la *buena nueva*, que la semilla del amor divino fué arrojada en los surcos de esta tierra muchos siglos ha, porque el *Devolved bien por mal* del texto védico, es el *Amaos los unos á los otros* que pronunció Jesus.

Conociendo V. muy bien á la vulgaridad de la gente, siempre está á vueltas con que si los espiritistas creemos que nuestros abuelos, ó mejor dicho, nosotros mismos hemos animado á otras especies: y sentó V. un principio impropio de la cátedra que V. ocupaba, y del asunto serio que se debatia, diciendo que si los espiritistas creiamos que un mismo principio vital animaba al hombre y al mono, bien podia la mujer dar á luz un mono, y la mona á un hombre. Si con esto quiso V. escitar la hilaridad, creemos que consiguió su objeto, porque solo risa merecen semejantes deducciones; pero como muchos de los que le escuchaban no habrán leido las obras de Kardec justo es que digamos, que en el *Génesis* del mismo, página 240, hablando de una hipótesis sobre el origen del cuerpo humano, dice así:

«En vista de la semejanza de las formas esteriores que se advierte entre el cuerpo del hombre y del mono, han deducido ciertos fisiólogos, que el primero era transformacion del segundo. Esto no es absolutamente imposible, sin que por haber sido así tenga que perder nada la dignidad de la especie humana.....»

«Adviértase que aquí vamos discurriendo sobre una hipótesis, de ningun modo admitida como principio, sin otro objeto que el demostrar que el origen del cuerpo no perjudica al espíritu, que es el ser principal y que la semejanza entre los cuerpos del hombre y del mono, no supone la semejanza, ni mucho menos la paridad, entre el espíritu del hombre y el del mono.»

Ya ve V., señor Manterola, como su epígrama es obra puramente suya. Los creyentes del progreso avanzamos un poco mas.

Dice V. que no hay moralidad fuera del dogma católico, y como la escuela espiritista no lo acepta, la moralidad del espiritismo es nula.

La historia de la religion católica, es obra de los hombres, como lo han sido las demás religiones, pero el amor á Dios, el culto, la adoracion, la idolatria del alma que siempre se ha prosternado ante algo infinito que ha presentido contemplando las maravillas de la Creacion, esa aspiracion suprema, ese latido del corazon del universo que ha hecho vibrar eternamente el cerebro de todas las humanidades, es el dogma divino escrito en la conciencia del hombre. ¡Dogma sublime! ¡Dogma eterno grabado en las capas geológicas de la tierra y en los millares de soles que iluminan los mundos del espacio!

Nosotros admitimos todas las religiones como elementos sociales para el progreso del hombre; pero cuando estas se detienen y niegan la ciencia y se estacionan diciendo *no hay mas allá*, y nosotros vemos los albores de otra nueva aurora coloreando los horizontes del infinito, entonces seguimos nuestro camino acatando el dogma del Progreso, que es ir hácia Dios por la caridad y la ciencia.

Dice V. que decia San Agustin que en tiempo del Paganismo los hombres se amaron tanto á si propios, que menospreciaron á Dios; y que al advenimiento de la religion cristiana los hombres amaron tanto á Dios que se despreciaron á si mismos, y que este era el verdadero amor. No lo comprendemos nosotros asi, si el hombre se desprecia, desprecia la obra de Dios. No parece lógico que las humanidades sean creadas para anonadarse en un éxtasis místico. ¿Qué hacen las demás especies? Todas trabajan, todas tienen su plan de vida admirable, sirviendo de útil ejemplo las hormigas, las abejas, los castores y tantos otros industriales con que cuenta la naturaleza; y ¿la raza humana que se proclama imágen de Dios para adorarle ha de permanecer inactiva? Esto no es lógico, y donde no hay lógica no hay razon.

Dice V.: ¿qué hará la caridad de los espiritistas fuera del dogma católico? ¿cuál será su caridad? ¿Cuál? Amar al prójimo como á nosotros mismos, y el dia que el espiritismo sea la creencia general, no solamente por virtud, sino hasta por egoismo, mejorarán muchas instituciones benéficas, que hoy bajo el dogma católico arrastran una existencia lánguida y penosa.

Lamenta V. en tono dramático que el espiritismo venga á echar por tierra el cuarto mandamiento de *honra á tu padre y á tu madre*, porque como los espiritistas no creemos deber á nuestros padres mas que la envoltura material, que es como si dijéramos una capa que nos sirve para ir desde nuestra casa á la del vecino, y luego la dejamos, y vamos siguiendo nuestra eterna vida, los lazos de la familia para nosotros no existen, y hemos venido á desatarlos queriendo trastornar el órden social. ESTO lo dice V., y nosotros le decimos que Kardec, en su libro *El Evangelio*, página 208, dice hablando de la piedad filial:

»El mandamiento: *Honra á tu madre y á tu padre* es una consecuencia de una ley general de caridad y de amor al prójimo, por que no se puede amar al prójimo sin amar á su padre y á su madre; pero la palabra *honra* encierra un deber mas sagrado respecto á ellos: el de la piedad filial. Dios ha querido

manifestar con esto que al amor es preciso añadir el respecto, las consideraciones, la sumision y la condescendencia, lo que implica la obligacion de cumplir respecto á ellos, de una manera aun mas rigorosa, todo lo que la caridad manda con respecto al prójimo. Este deber se estiende naturalmente á las personas que están en lugar de padres, y que por ello tienen tanto mas mérito cuando menos obligatoria es su abnegacion. Dios castiga siempre de un modo rigoroso toda violacion de este mandamiento.»

«Honrar á su padre y á su madre, no os solo respetarles, es tambien asistirles en sus necesidades, procurarles el descanso en su vejez, rodearles de solicitud como lo han hecho con nosotros en nuestra infancia.»

«Desgraciado, pues, aquel que olvida lo que debe á los que le han sostenido en su debilidad, á los que con la vida material le dieron la vida moral, á los que muchas veces le impusieron duras privaciones para asegurar su bienestar; desgraciado el ingrato, porque será castigado con la ingratitud y el abandono, será herido en sus mas caros afectos, *algunas veces desde la vida presente*, y mas ciertamente en otra existencia, en la que sufrirá lo que ha hecho sufrir á los otros.»

Despues de lo espuesto por Kardec solo le diremos nosotros; que los que no conocen el espiritismo suelen decir *nadie escoge padre ni pátria*; mas los espiritistas como sabemos muy bien que cada cual escoge padre y pátria, miramos en nuestros padres los instrumentos preciosos de nuestro progreso. No es el padre el que busca al hijo; es el hijo el que viene á pedirle hospitalidad á la madre, y miramos en ellos nuestra tabla salvadora. A V, se le figura que se amengua el amor porque se dilata la familia; está V. en un gravísimo error; el amor es como el sol, su calor, puede ser universal.

Dice V. queriendo atemorizar las conciencias, que los espiritistas no aceptamos la indisolubilidad del matrimonio y á esto le contestamos lo que le hemos dicho en nuestras ACLARACIONES, que Kardec en su libro de los Espíritus, página 217 asegura «que la abolicion del matrimonio en la sociedad humana, seria el regreso á la vida de los brutos.» Ahora bien; ¿se deduce de esta terminante afirmacion que los espiritas admitamos el adulterio y la disolucion social? Creemos que no, señor Manterola; apreciamos y conocemos lo que viene de Dios, y lo que el hombre ha impuesto segun se han ido sucediendo las civilizaciones, pero respetando y comprendiendo que sin la mas estricta moral, no hay progreso; y como el hombre de la tierra es aun muy imperfecto, necesita una ley obligatoria que le haga cumplir con su deber, que debia ser natural.

Dice V. en son de mofa. Pues si los espiritistas no admiten á Jesús como divino Redentor, que nos digan para qué vino Cristo á la tierra.

Lo mismo lo sabe V. que nosotros, señor Manterola: vino para echar á los mercaderes del templo, y ya que tanto ha leido usted las obras de Kardec, recuerde lo que dice en su libro «El Evangelio» página 3 refiriéndose á Jesús.

»Jesus no vino á destruir la ley, es decir, la ley de Dios, vino á darle cumplimiento, esto es, á desarrollarla, á darle su verdadero sentido, y á apropiarla al grado de adelantamiento de los hombres......

»La mision de Jesús no fué simplemente la de un legislador moralista, sin mas autoridad que su palabra; vino á cumplir las profecias que anunciaron su venida, recibia su autoridad de la naturaleza excepcional de su espíritu y de su mision divina, vino á enseñar á los hombres que la verdadera vida no está en la tierra, sino en el reino de los cielos; á enseñarles el camino que conduce á ella, los medios para reconciliarse con Dios, y hacer presentir la marcha de las cosas futuras, para el cumplimiento de los destinos humanos.

Dice V., señor Manterola, que la pluralidad de existencias del alma es un absurdo, que basta con esta vida, con esta vida sola, y luego tras de ella vendrá el reposo perpétuo ó la condenacion eterna... Es un porvenir demasiado pequeñito, señor Manterola.

Dice V. con gravedad enfática, que Dios y la naturaleza dan lo necesario, nunca lo supérfluo: y ahora preguntamos nosotros: Pues sinó hay mas vida que la de este mundo, si solo á la tierra descendió el mismo Dios ¿á qué ese lujo de planetas que tan supérfluamente ruedan por el espacio? ¿Qué hace el gigantesco mundo de Júpiter con sus cuatro satélites y Saturno con su octava de mundos, que le siguen como si fueran los pages de aquel rey del universo, coronado con la diadema espléndida de su sistema anular? Para qué Neptuno? para qué Urano? Segun la ciencia esos lejanos universos giran, tienen vida propia y únicamente la tierra ha sido el lugar PRIVILEGIADO para venir Dios á hablar con los hombres? Entonces este planeta es mucho mas notable de lo que nosotros pensamos, mas veamos como lo aprecia Flammarion, y qué posicion ocupa la tierra entre los demás globos que ruedan el éter.

Los vecinos de Mercurio ven en nuestro mundo una estrella de primera magnitud.

Los de Vénus consideran nuestra tierra como una estrella de primera magnitud muy luminosa.

Los solenitas admiran nuestra region, y tiene para ellos tanta luz á media noche como la que pudieran prestarle catorce lunas llenas; pero ante los guerreros de Marte va perdiendo su soberania el planeta tierra, pues para ellos solo es la brillante estrella de la tarde algo mas pequeña de lo que nos parece Vénus.

Para los habitantes de Júpiter nuestro globo es débil estrella de la mañana y de la tarde, y puntito negro que pasa todos los años por delante de su sol; para los moradores de Saturno nuestro mundo es casi invisible, un punto telescópico que pasa cada quince años por delante de su sol: y los hijos de Neptuno no saben siquiera que existimos los terrenales, les es completamente desconocido el planeta tierra, y V. se contenta, señor Manterola, con vivir únicamente en esta aldea de la creacion? Nosotros no somos tan ingratos como usted con la providencia, y absorbemos con santo arrobamiento los torrentes de vida que arroja el raudal inagotable del infinito diciendo con Flammarion:

«¡Yo os saludo, vastas llanuras de las tierras celestes! ¡Salud, montañas sublimes, valles solitarios! ¡Salve, soles divinos en vuestro ocaso! y vosotras, profundas y gratas armonias de la noche estrellada, salud! ¡Oh perfumados paisajes de la primavera, brillantes radiaciones del estio, melancólicos follajes del otoño, nieves silenciosas del invierno, vosotros todos existis en esos mundos como en el nuestro, y la vista humana os contempla allá lejos como en nuestra terrestre mansion! ¡Salve á tí, oh divina naturaleza, madre eternamente jóven, dulce compañera de nuestros gozes, confidente íntima de nuestros corazones! tú eres la misma en todas partes; tu belleza ilumina al Universo; y nosotros nos complacemos dejando reposar en tu seno el vuelo palpitante de nuestros pensamientos.»

Dice V. que al hombre es mas lógico creer que sufre en la tierra por el pecado de su primer padre, que no porque venga á pagar deudas atrasadas de sus anteriores existencias. Ahora bien, si nuestra herencia es el pecado y todos hemos de sufrir ¿por qué ha sido V. dotado de una clara inteligencia poseyendo además el don de la oratoria, pudiendo cautivar, cuando quiere, la atencion de sus oyentes, y otro hombre hermano de V. puesto que tambien es hijo de Dios, nace sordo, mudo y ciego, y aquel infeliz tiene inteligencia, sabe sentir y su vida es un tormento sin nombre, y con el mismo pecado de origen, V. es tan feliz, y aquel tan desgraciado..,.? ¡Ah no! señor Manterola. Dios no puede ser injusto y la injusticia es palmaria, admitiendo como causa de nuestro sufrimiento el pecado de Adan. Si una sola causa es la causa de las torturas del hombre debian ser idénticos todos los efectos.

Como en tono de acusacion dice V. Allan Kardec afirma que el espiritismo no viene á destruir ninguna religion ni á luchar con los cultos establecidos; que es una escuela filosófica que brinda con su estudio á todos aquellos que no tengan fé bastante para seguir esta ó aquella doctrina religiosa. Ahora

bien: pues si no desean sobreponerse ni imponerse á nadie ¿por qué escriben, por qué propagan? Por dos razones muy poderosas, Sr. Manterola. La primera porque seguimos el consejo de Jesús: *no dejando la antorcha debajo del celemin sinó sobre el candelero para que alumbre á todos los que están en la casa;* y segundo, porque usted, interpretando las obras de Kardec á su antojo, presenta el espiritismo como una doctrina desmoralizadora, subversiva que ataca la union de la familia, que no respeta los deberes constituidos, y que llegaria á ser la perdicion de la sociedad; y como eso no es cierto, como el espiritismo es la ampliacion del cristianismo, como hasta ahora es la escuela filosófica que mejor comprende la grandeza de Dios, su amor y su justicia, por esto es un deber sagrado, dar á cada uno lo suyo. La voz de V. es potente, la nuestra es humilde, pero para decir la verdad, hasta los niños sirven: por esto nosotros no titubeamos en proclamar al espiritismo como la religion del porvenir, cimentada en la trilogia eterna. ¡Dios! ¡amor! ¡ciencia! tres nombres distintos refundidos en uno solo ¡Dios!

V. llama á Kardec impio; nosotros nunca le diremos á V. nada que pueda ofenderle; creemos que todos los hombres están en su derecho defendiendo su ideal, pero, sin menospreciar el de otro.

En el mundo caben todas las ideas, señor Manterola: no se afane V. en destruir el espiritismo; su obra asemejaria á la fábula de aquel niño que con su pequeño vasito sacaba agua del mar, queriendo secarle, y se impacientaba porque veia que mientras mas agua sacaba, mas le quedaba; á cuantos quieran derrumbar el espiritismo, les sucederá lo que al niño de la fábula.

Dice Laurent, y es una gran verdad, «que la tierra gira, y lleva consigo en su movimiento á aquellos mismos que la creen inmóvil.»

Amalia Domingo y Soler.

ESPLICACIONES.

Sr. D. Vicente Manterola.

Principiamos nuestra série de artículos dándole á V. UN VOTO DE GRACIAS por su activa propaganda espirita; y seriamos muy ingratos si no le reiteráramos nuestro agradecimiento, porque en medio del *totum revolutum* de acusaciones (injustificables) y de injurias que nos suele dirigir: cuando el hombre deja de ser sacerdote, cuando V. se olvida por un instante del plan que se ha propuesto, entonces esclama con acento reposado, con ese tono convincente que V. posee en tan alto grado: «Creedlo, hermanos mios: los fenómenos espiritistas son una verdad, una innegable verdad; yo no debo acusar á los espiritistas de buena fe de que cometan una supercheria, no; y un efecto inteligente acusa una causa inteligente. Se ven hombres sin instruccion ninguna que dominados por los espíritus hablan distintos idiomas; otros propinan remedios á los enfermos y algunas veces se obtienen curaciones notables; mas ¡ay, hermanos mios! ¡todo esto es obra del demonio, convénzanse los espiritistas! que al evocar á los muertos el que acude á su llamamiento es Luzbel. Por la envidia de Satan, entró la muerte en el mundo. El espiritismo es el satanismo.»

Esta conclusion, como V. comprende (por mas que diga y afirme lo contrario), no puede convencer mas que á un reducido número de ancianos y niños y á algunas pobres mujeres completamente ignorantes. ¿Quién cree hoy en la existencia del demonio? Los hombres han leido mucho, hay un libro que V. llamará herético, pero que encierra grandes verdades, y se titula «Roma y el Evangelio,» del que recordamos que en su página 230, hablando del infierno y del diablo; dice así:

«Increible parece que pueda haber, en el último tercio del siglo diez y nueve, quien sostenga en nombre del cristianismo la eternidad de las penas del infierno, y hable en sério de la existencia personal del diablo, que tanto prestigio alcanzó en la edad media, en los tiempes del hierro y las hogueras, merced á la ignorancia de los pueblos y á la supremacia envolvente y aterradora de la casta sacerdotal. Increible parece que aun despidan siniestros fulgores las hornillas infernales, alimentadas por un dogma anticristiano y ateo, y subsista el pleito homenaje tributado al aventurero fantástico que armado de sendos cuernos y cubierto de una escama impenetrable, á guisa de infernal

escudo, supo encadenar y avasallar por el terror, durante siglos y siglos, los pueblos acogidos á la sombra de la bandera evangélica. Increible parece, y sin embargo es la verdad: aun hay hombres que en nombre de Cristo maldicen á otros hombres....

«Dejad ya la pez, y el azufre, y las tenazas y los hornos de plomo derretido, porque con ello blasfemais de Dios, y profanais la doctrina de Cristo. El Evangelio es el amor, y vosotros nos hablais el lenguaje de la venganza. Vosotros estableceis odiosas divisiones en la tierra y en los cielos, y el Evangelio hace á todos los hombres hermanos é iguales en el amor de Dios. O predicad la paz y la caridad como Jesus os enseñó, y practicad el amor, como Cristo practicó, ó dejad de llamaros sacerdotes de la religion cristiana.»

Créanos V., señor Manterola, el diablo ha hecho su tiempo como dicen los franceses cuando hablan de una cosa anticuada, y aunque dice V. que Tertuliano, no concedia la bienaventuranza eterna, sin los tormentos eternos; y que la condenacion sin límites era el mejor atributo de la grandeza de Dios: sobre todos los sabios teólogos de pasadas épocas, está el tiempo: *ese gran indiscreto* como le llama Mory que ha ido revelando paulatinamente á los hombres la verdad, y los sacerdotes del progreso han podido decir lo que dice Kardec en su libro «El Génesis», página 471, hablando de las consecuencias y aspiraciones del Espiritismo:

«La fraternidad debe ser la piedra angular del nuevo órden social. Pero no hay fraternidad real, sólida y efectiva sino está fundada sobre una base inquebrantable. Esta base es *la fé*; no la fé en tales ó cuales dogmas particulares que cambian con los tiempos y con los pueblos y que se excluyen y luchan entre si anatematizándose y fomentando las divisiones y el antagonismo; sino la fé en principios fundamentales que todo el mundo puede aceptar: *Dios*, *el alma*, *la vida futura*, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, LA PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SERES. Cuando los hombres se convenzan de que Dios es el mismo para todos los séres, que ese Dios soberanamente justo y bueno no puede querer nada injusto; que el mal procede de los hombres y no de Dios; entonces estarán mas dispuestos á considerarse como hijos de un mismo padre, y se estrecharán la mano en señal de amor y mútuo desinteresado afecto.»

«Esta es la fé que dá el Espiritismo y que será en lo sucesivo el eje cardinal del movimiento del género humano, culesquiera que sean el modo de adoracion y las creencias particulares, que el Espiritismo respeta, pero de que no tiene que ocuparse.»

En el mismo libro página 476 dice asi, hablando de los principios que sienta la doctrina espirita:

«No dice, de ningun modo «*fuera del espiritismo no hay salvacion*» sino que con Jesucristo afirma, *que sin caridad no hay salvacion*; principio de union y tolerancia que puede unir á los hombres en un sentimiento comun de fraternidad y mútua benevolencia, en vez de dividirlos en sectas enemigas.»

«Con este otro principio, *no hay fé inquebrantable sino la que puede mirar á la razon cara á cara en todas las edades de la humanidad*, destruye el imperio de la fé ciega que prescinde de la razon y se impone por la obediencia pasiva que embrutece; ese principio emancipa á la inteligencia del hombre y enaltece su moralidad.»

En cuanto á lo que V. dice que los espiritistas están afiliados á sociedades secretas entre ellas la temible de los *solidarios*, y que nuestro jefe es Garibaldi y el lema de nuestro escudo *Roma ó muerte*, siendo nuestro empeño total que los moribundos no reciban los últimos sacramentos...,. ante tales disparates, el hombre mas serio ha de reir; y le aconsejamos á V., señor Manterola, que para combatir una escuela filosófica cual es el espiritismo, no elija nunca recursos del género bufo, por que la escuela de Arderius *ha hecho su tiempo* como lo hizo Satanás.

Afortunadamente, (hasta ahora) los espiritistas no han hecho políticos ni hombres de partido; aman el órden y la paz dentro de una ley que no menoscabe los derechos legítimos del hombre; y en la guerra fratricida que últimamente ha diezmado á los españoles, no han ido los espiritistas á matar á sus hermanos en nombre de Dios, como desgraciadamente fueron muchos ministros del Altísimo y por un rey de la tierra olvidaron el quinto mandamiento del rey de Universo. ¡Mandamiento sublime! que dice ¡NO MATARAS!

Siguiendo la rutina de los demás, asegura V. que los manicomios son el paraje donde terminan sus dias la mayor parte de los espiritistas. V. bien sabe que no es asi; porque tiene V. talento suficiente, y ha leido bastante y con aprovechamiento; y es imposible que un hombre instruido admita los absurdos de la vulgaridad de las gentes; pero á muchos de sus oyentes que no estarán en tan buenas condiciones como V. les aconsejamos que lean «La defensa del Espiritismo»

opúsculo escrito por el vizconde de Torres Solanot y publicado en Madrid en el año actual. En dicho libro hay notas curiosísimas sobre los manicomios de los Estados-Unidos y en la clasificacion de las causas que han producido la enagenacion mental resulta, que en Diciembre del año 1876, existian 30.000 enfermos faltos de razon, en 87 asilos de los Estados-Unidos quinientos treinta por excitacion religiosa, y setenta y seis por el espiritismo. En el misme libro, página 35, cop a Torres Solanot un fragmento de una carta que le dirigió el director del Manicomio «Nueva Belen» Don Juan Giné y Partagás, de dicho fragmento, copiaremos las últimas lineas:

«En más de un sitio de mi obra he dicho que las ideas reinantes no son las causas productoras de la locura, sino que ellas dan frecuentemente el color y el tono del delirio. Asi, pues *el espiritismo,* segun mi opinion, *no está demostrado que haya robado, hasta el presente, aumentando el número de alineados, sino dando lugar á que los enfermos de trastorno mental presentasen forma de delirio análogas á las del espiritismo.»*

Ya ve V., señor Manterola, que si la teologia acusa al espiritismo de producir la locura, la ciencia freno-patológica no se atreve á tanto.

Dice V. que el espiritismo ha venido á aumentar considerablemente el número de los desgraciados suicidas! veamos lo que sobre el suicidio dice Kardec en su «Libro de los Espiritus» página 297.

—¿«Tiene el hombre derecho á disponer de su propia vida?»

—«No, solo Dios tiene ese derecho. El suicidio voluntario es una trasgresion de la ley.»

—¿«Qué debe pensarse del suicidio que tiene por causa el hastio de la vida?»

—¡Insensatos! ¿por qué no trabajaban? ¡asi no les hubiera sido un peso la existencia!

—El suicidio que tiene por objeto evitar la vergüenza de una mala accion, ¿es tan reprensible como el causado por la desesperacion?

—«El suícidio no borra la culpa y antes al contrario, hay dos á falta de una. Cuando se ha tenido valor para hacer el mal, es preciso tenerlo para sufrir las consecuencias. Dios juzga, y segun la causa puede á veces disminuir sus rigores.

—«¿Qué debemos pensar del que se quita la vida con la esperanza de llegar mas pronto á otra mejor?»

—«Otra locura! Que haga el bien y tendrá mas seguridad de llegar por que retarda su entrada en un mundo mejor, y el mismo pedirá volver á *concluir esa vida* que ha interrumpido en virtud de una idea falsa. Una falta, cualquiera que ella sea, no abre nunca el santuario de los elegidos.»

—«¿Los que no pudiendo sobrellevar la pérdida de las personas que les son queridas, se matan con la esperanza de reunirse con ellas, logran su objeto?»

—El resultado es muy diferente del que esperaban, y en vez de reunirse con el objeto de su efecto, se alejan de él por mas tiempo, por que Dios no puede recompensar un acto de cobardía, y el insulto que se le hace dudando de su providencia. Pagarán ese instante de locura con pesares mayores que los que creian abreviar: y no tendrán para compensarlos la satisfaccion que esperaban.»

«La religion, la moral, todas las filosofías condenan el suicidio como contrario á la ley natural; todos nos dicen en principio que no tenemos derecho á abreviar voluntariamente nuestra vida, pero ¿por qué no lo tenemos? ¿Por qué no es libre el hombre de poner término á sus sufrimientos? Estaba reservado al espiritismo demostrar, con el ejemplo de los que han muerto, que no solo el suicidio es una falta como infraccion de una ley moral, consideracion de poco peso para ciertos individuos, sino que es un acto *estúpido*, puesto que nada se gana y ántes se pierde. No nos enseña la teoria, sino que presenta ante nosotros los hechos.»

Creemos que las líneas anteriores no inducen á que los conocedores del espiritismo se suiciden y hay además otros libros de Kardec como es «*El cielo y el infierno*» donde se encuentran útiles lecciones que apartan al hombre mas desesperado de la idea del suicidio; y es una mania como otra cualquiera el creer que el estudio del espiritismo conduzca á la locura y al crímen. Ya hemos dicho algunos artículos de nuestro credo y hoy de nuevo lo condensamos en las líneas que siguen:

«Creemos en la existencia de Dios, inmortalidad del alma. Preexistencia: reincarnaciones.

«Creemos en la pluralidad de mundos habitables y habitados.»

«Creemos en el progreso indefinido, en la práctica del bien y el trabajo como medio de realizarlo.»

«Creemos en las recompensas y expiaciones futuras, en razon de los actos voluntarios, rehabilitacion y dicha final para todos.»

«Creemos en la comunicacion universal de los séres, comunicacion con el mundo de los espíritus, probada por hechos que son la demostracion física de la existencia del alma.»

«Creemos que debemos ir hácia Dios por el amor y por la ciencia, y tener fé racional, esperanza y resignacion y caridad para todos.»

¿Puede este credo conducirnos al mal, señor Manterola? V. dirá que sí, que es el credo de Satanás; pero nosotros creemos que es el de la razon.

V. lamenta los trabajos hechos por el demonio, y dice V. que él inspiró á Lutero y á Calvino y á todos los reformadores para derrumbar la iglesia católica; pero al nombrar á los enemigos del dogma romano, dogma que le da á la vida proporciones tan microscópicas, se ha olvidado V. de sus principales adversarios que, sin mala intencion, inconscientemente han dado un mentis científico al cielo, al infierno y al purgatorio. Galileo con su catalejo, Mr. Lerebours con su anteojo y William Herschel con su telescopio, les han dicho á los hombres ¡Mirad! *antes de ayer* se conocian cincuenta millones de estrellas visibles; *ayer* ese guarismo ascendió á setenta y cinco millones: *hoy* se ha aumentado la cifra y cien millones de estrellas le hacen exclamar á Flammarion:

«¡Cuántos enigmas tienen en reserva esos puntos de interrogacion que se ciernen sobre nuestras cabezas!»

Créanos V., señor Manterola: la ciencia es la que protesta contra esa CAMISA DE FUERZA que en todos los tiempos le ha puesto la iglesia romana al hombre. ¡La ciencia es la que ha creado todas esas reformas; y la astronomia, ¡esa sacerdotisa de Dios! ¡ese oráculo del infinito! ¡esa Síbila de la verdad! es la que ha murmurado en nuestros oidos un verso de Ovidio, hemos dicho como el poeta: ¡El cielo está abierto, tomemos posesion de él!

Amalia Domingo y Soler.

Indice de las materias que contiene el año 1878.

--

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

Mayo.

Junio.

Julio.

Agosto.

Setiembre.

Octubre.

Noviembre.

Diciembre.

ALICANTE.
Imprenta de Costa y Mira.